EL ATLÁNTICO
TELEFONO NUM. 25.

TARIFA DE ANUNCIOS

4.ª plana, la linea del cuerpo 8   5 cts. de pts
3.ª » » » 10 » »
3.ª » lugar preferente . . . 20 » »
3.ª » (reclamos) . . . . . . 25 » »
1.ª » la linea . . . . . . . . 30 » »

# EL ATLÁNTICO.

AÑO VII — SANTANDER.—LUNES 16 DE MAYO DE 1892 — NUM 136

EL ATLÁNTICO

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. | Trimestre Pts. | Cts. |
| --- | --- | --- |
| Capital. . . . . . . . | 5 | |
| Fuera de la capital . . . . | 5 | 50 |
| Europa y Antillas. . . . . . | 10 | |
| Paises de la Union Postal y Filipinas. . . . . . . . | 15 | |

De venta: Plazuela de la Luna, 8; kiosco de la Plaza de la Libertad.—En Santoña, Astillero Llanes y Balnearios de la provincia.—Número suelto, cinco céntimos.

✝

LA SEÑORA

## Doña Daniela de la Vega Inclan de Rogi

¡HA FALLECIDO EL DIA 14 DE MAYO

**DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS**

Sus desconsolados esposo don José María Rogí, hijos don Ignacio, don Luis, don Pedro y doña Luisa de Noreña, hijas políticas doña Jacinta Cabrero, doña Sofía Molleda y doña Milagro Jado, nietos, hermanas, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes

Suplican á sus amigos se sirvan asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy lunes, á las once, al cementerio de Peñacastillo, y á los funerales que por el eterno descanso de su alma se celebrarán el martes 17, á las diez y media de la mañana en la iglesia parroquial de Santa Lucía, por cuyo favor vivirán agradecidos.

El duelo recibe en la casa mortuoria, Muelle, 23, y despide en Cuatrocaminos é iglesia respectivamente.

(Se suplica el coche.)

El Excmo. é Ilmo señor Obispo de esta diócesis ha concedido cuarenta días de indulgencia á todos sus diocesano por cada misa, sagrada comunión, p r e del rosario y oraciones que se apliquen en sufragio del alma de dicha señora.

✠

EL SEÑOR

## DON AMALIO CERECEDA

**CURA PROPIO QUE FUÉ DE LA PARROQUIA DE LA CATEDRAL**

Y CANÓNIGO DE ESTA SANTA IGLESIA

*falleció el día 18 de mayo de 1891*

Con tal motivo el 18 de los corrientes se celebrarán honras fúnebres por el eterno descanso de su alma en el pueblo de Güemes, donde nació y descansan sus restos.

Igualmente todas las misas disponibles que se celebren en la iglesia del Santísimo Crismo, á cuyo frente estuvo más de 20 años, serán aplicadas en sufragio del mismo.

Sus hermanos, sobrinss y demás parientes suplican á sus amigos y conocidos la asistencia á cualquiera de dichos actos, y más especialmente que hagan la caridad de acordarse de él en sus oraciones.

Santander 16 de mayo de 1892.

COMPANIA DEL FERROCARRIL CANTABRICO

El Consejo de Administración de esta Compañía acordó en sesión celebrada el 10 del corriente, proceder al cobro de un dividendo pasivo de 10 por 100, ó sean pesetas 100 por acción.

Se pone en conocimiento de los señores accionistas, para que en el plazo de veinte dias, á contar del de la fecha de este anuncio, según previene el artículo octavo de los Estatutos, ingresen en las oficinas de la Compañía, Méndez Núñez, 15, 1.º, derecha, el importe correspondiente á sus acciones.

Santander 13 de mayo de 1892.—El Director Gerente, *Antonio de Huidobro*.

## EXTRANJERO

ALEMANIA

El emperador Guillermo salió el 13 con la emperatziz para Stettin, y ayer debió ir solo á Dantrig, donde permanecerá unos dias, luego se trasladará á Scholobitten, en casa del conde Donha, para cazar hasta fin de mes. De esta suerte no parece que se realice la visita del czar anunciada para el 26 del corriente.

CHINA

Prosiguen entre los gobiernos chino y ruso para las negociaciones establecer líneas telegráficas en aquel imperio nada menos que por una extensión de 800.000 millas de longitud, uniendo esta inmensa red con la de Siberia, en la ciudad fronteriza de Kiakhata.

INGLATERRA

Una declaracion del Ministro de Hacienda Mr. Goschen asegura la participacion de Inglaterra en la anunciada conferencia internacional sobre la cuestion del bimetalismo.

## LA PLANCHA DE AYER

ENTRE BURGUESES

—¿Conque no estuvo usted en el meeting? ¡Hombre, hombre! Pues buena se la ha perdido usted.,.

—Usted dirá.

—No es lo mismo... Al señor Coll hay que oirle. ¿Usted no ha oido nunca al señor Coll?

—No; pero cuénteme usted...

—¿Qué le he de contar? Lo que ha ocurrido no se debe contar; se asustaría usted. Por lo que á mí toca, le diré que el señor Coll ha conseguido asustarme.

—¡Cómo! ¿Pero no se habia encargado Coll de defender á los burgueses?

—Pues por eso. El señor Coll ha atacado á los socialistas y ha conseguido hacer temblar á los burgueses... Lo que usted oye.

—Vamos, ya entiendo; el señor Coll aprovecharía el meeting para declararse socialista... ¡Nos habrá vendido el pérfido!

—¡Calma, hombre! El señor Coll, hasta el último momento (¡y cuidado, que las pasó amargas!) permaneció fiel á la causa burguesa, cuya defensa se encomendó á sí mismo, por sí y ante sí... Y aquí me asalta una cruel sospecha: es verdad que el señor Coll, como he dicho, defendió á los burgueses hasta el último instante; pero siempre ¡ay! con tan mala fortuna, que alguno ha podido maliciarse que necesitando los socialistas una victima cuya inmolación inhumana sirviera de escarmiento á los burgueses, acaso el señor Coll había ofrecido de antemano su preciosa sangre.

—¡Ah!

—Sí ¡quien sabe! A mi nadie me quita de la cabeza que el Sr. Coll disimulaba sus conocimientos con aquel fin. De otro modo no me explico la osadía de su ignorancia.

—Vaya, hombre, no tanto, no seria tanto.

—¡Calle V. por Dios! Lo peor es que el señor Coll, no sólo demostró que desconocía absolutamente la teoría socialista, sinó toda teoría económica. El compañero Iglesias, con reiteradas explicaciones, no le pudo hacer entender el concepto — general á las escuelas — del salario... Sólo al Señor Coll se le ha podido ocurrir preguntar á un socialista quién se encargará de pagar «el salario» cuando desaparezcan las clases. «Pero por Dios—advertia el compañero Iglesias, justamente impacientado—¿no ha comprendido usted *todavia* que en la teoría socialista desaparece el concepto del salario?»

En vano se impacientaba el pacientísimo maestro de Coll; el discípulo no salía de su paso y volvía á preguntar invariablemente: «¿Pero quién se encargaría de pagar los salarios?» No se le pudo sacar de *la tema*.

—*Dios mio, Dios mio ¿por qué nos has desamparado?*

—*Velay*.

—¿Pero cómo ese hombre, en esas disposiciones de espíritu, se ha atrevido á retar al compañero Iglesias, que además de ser hombre de muy clara inteligencia, es especialmente, un economista? Bien ha merecido el petulante el cruel recorrido de que se le ha hecho víctima.

—Lo peor es que el golpe no ha parado en la cabeza de Coll, donde no fuera malo que nos las dieran todas. El golpe le recibe también la burguesía, derrotada vergonzosamente en la persona el Coll, mientras no se proteste de la oficiosa representación que este señor se ha abrogado... Sí; es preciso protestar; el señor Coll no es burgués, ni nada; es un sér aparte; es, en fin, de lo que no hay; y es preciso decir á los socialistas de Santander:—Compañeros: independientemente de la razón ó sin razón de vuestras pretensiones, independientemente del valor científico de la teoría socialista, habreis de convenir—porque es cuestión aparte—en que la derrota de Coll no es la derrota de los burgueses, ni por tanto, vuestro triunfo. Habeis crucificado y escarnecido á Coll; pero este *incidente* no significa más para la burguesía que una ejecución en efigie, ó, lo que es menos, en caricatura. Sí, compañeros; nos habeis estropeado una cosa que ya no nos servìa para nada; habeis ejecutado á un reo á quien ya habíamos ejecutado nosotros: ¡habeis matado á un muerto!—Y al muerto en cuestión debemos decirle:—Señor difunto: Vuelva usted á su *hedionda sepultura*. Cuando una persona no da lumbres á la primera, se le suele aconsejar que vuelva á nacer; pero está visto que á usted no le prueba el remedio: usted se muere mal y renace peor. Aguántese allá; ó ya que se empeña en salir por ahí de fantasma, aparezca en el Sindicato del Meridiano, que es asunto de usted. Pero ¡por los clavos... que le han clavado á usted ayer! renuncie á esas exhibiciones en que es usted capaz de desacreditar á los vivos y á los muertos.

—Si decimos á Coll todo eso, ó siquiera la mitad, saldrá diciendo que no tenemos derecho á retirarle nuestra representación, puesto que él no la ha ostentado explícitamente.

—Pero implícitamente sí. En el *meeting* de marzo, el compañero Iglesias, con ocasión de cierto incidente en que no tuvo arte ni parte el tal Coll, hubo de retar á los burgueses, en general, á pública controversia... ¿Controversia dijiste? Pues ya tienen ustedes al señor Coll recogiendo el guante, aunque ni siquiera había asistido al *meeting*. Esta oficiosidad la defensa del órden consabido, sería disculpable tratándose de cualquier paladin de reconocida prez y del cual fuera cuerdo esperar defensa cumplida; pero sólo una grave perturbacion mental ha podido infundir en nuestro *manchego* sinalagmático la vocacion de enderezar entuertos.

—Sin embargo, el señor Coll puede redargüir que ha hablado como jefe del partido republicano federal en Santander...

—No; tampoco ha debido ostentar esa representación en el meeting, para lo cual hubiera sido necesario el correspondiente acuerdo del comité. De modo que tan desautorizado estaba el señor Coll para tomar la defensa de los burgueses federales como para defender á los burgueses en general. Por tanto, así como antes felicitábamos á éstos, felicitamos á los otros igualmente; por que en el ánimo de todos debe estar que la derrota de Coll, en lo que ha tenido de vergonzosa, sólo á Coll debe imputarse; sólo á él, tierna cervatilla imprudente que ha ido á meterse en la boca del lobo.

—De modo que V. cree que los burgueses deben estar tranquilos.

—Me he referído solamente al resultado del *meeting* de ayer. Este resultado en nada afecta á la clase burguesa, cuya debilidad no debe inferirse de la debilidad de Coll.

—Según eso, el compañero Iglesias ha logrado una victoria inútil.

—Completamente. Si él hubiera tenido á tiempo cabal noticia del grado de inteligencia de su contrincante, le hubiera perdonado; rehusando el inútil juego en que ha perecido el ratón entre las uñas del gato. De seguro el compañero Iglesias vino á buscar más difícil victoria, y habrá sufrido en su amor propio, que no había de satisfacerse con el aplastamiento asqueroso del *ridiculus mus*.

—Pues á mí me han dicho que el señor Coll se presentó muy elegantón en el meeting.

—En efecto, todo se volvía pechera; y en efecto, el señor Iglesias tuvo que conformarse y discutir con aquella pechera, sobre la cual resbalaban los tiros, todos los argumentos, las más sencillas observaciones, que pretendía Iglesias embutir en el hombre... Nada; el hombre no se hacía cargo; ni por casualidad fué oportuna ninguna de sus interrupciones, ni pertinentes sus preguntas, ni derechas sus respuestas. Cuando era Coll el que hablaba, la incoherencia de sus ideas, sueltas, vagas, flotantes, acababa de marear al auditorio, que perdía el hilo del discurso y volvía á reparar en la pechera.

—Eso ya va de broma...

—¿Y cómo quiere usted tomar á Coll? A mi me lo han dado hoy en dos veces y necesito reirme para no reventar.

—Hombre, á propósito de la risa.,. ¿quiere usted venirse al Circo esta noche?

—¡Al Circo! ¡¡Horror!!

—Tranquilícese usted; no hablará esta noche Coll y Puig.

—Sí; es verdad., Vamos al Circo... Al Circo! Yo necesito reirme, desahogar. Vamos á reirnos; á ver si, como un clavo saca otro clavo, la risa que nos provoquen los *clowns* nos hace echar del cuerpo, de una vez, esta *risa miserere* que nos ha producido el *Falstaf* republicano... ¡Oh, *clowns*, el genio de la Imbecilidad os inspire!

## El "meeting" del Circo

Estaba lleno el Circo antes de las diez.—Tememos que la «cantidad» de la polémica nos impida concluir, y sin preámbulos entramos á dar cuenta de ella.

### DISCURSO DEL SR. COLL

El señor Coll.—Señores: Desde la fecha en que quedó concertado este debate ó controversia, ha ocurrido un suceso importante que se relaciona con el interés general de la clase obrera; y digo interés general de la clase obrera, porque no es exclusivo el socialismo de uno y otro de los diversos grupos que se disputan la solución de las graves cuestiones hoy planteadas en toda Europa. Este acontecimiento ha sido la solemne manifestación de 1.º de mayo.

Yo que he perseguido toda mi vida el triunfo de los derechos individuales; yo que he defendido constantemente la democracia, mal podía, señores, comenzar esta conferencia sin rendir un justo tributo á esos obreros que con orden y cordura admirable han luchado y han sabido unirse y hacer una reclamación tranquila para volver á reproducirla en el próximo año, si antes no se la conceden.

Yo, por tanto, envío á todos esos obreros mi más entusiasta felicitacion, y en todas mis consideraciones tendré grandísima parte, porque hemos educado a ese pueblo del que antes se decía que no era digno de los derechos individuales á saberlos ejercer como no los ejercen quizás... (no se oye las últimas palabras del periodo.)

Ya cumplido este deber de consecuencia, he de cumplir tambien con otro. Voy, pues, á saludar á mi digno contrincante el señor Iglesias. Yo no tenía el gusto de conocerle; no he tenido todavía esa satisfaccion. Por tanto, me complace sobremanera esta ocasion para saludarle, y él que despues de todo, viene defendiendo soluciones para realizar las aspiraciones del pueblo, que si sigue por mal camino, no creo que ha de haber en su ánimo propósito deliberado de error, sinó que su conciencia y su razón le informan.

El motivo de haber provocado esta conferencia no era otro que el de ver constantemente en todos sus discursos que combatía, sí, á todos los partidos políticos, pero lo hacía con especial ensañamiento contra los republicanos, y más aun, prestaba preferente atencion al partido federal.

Este proceder era objeto de los ataques de la prensa republicana porque decía: si no vais á tener por base el elemento de los derechos individuales, si no vais á tener por base la democracia, si no vais á tener por medio la república ¿cómo podreis tratar las cuestiones socialistas? Y si atacais al partido republicano, que es el que está luchando frente á frente con la monarquía ¿no comprendeis que lo que venis á favorecer son los intereses de la monarquía?

Estos eran los cargos que hacía la prensa republicana siempre que hablaba el señor Iglesias. ¿Y tenía razón la prensa para dirigirle estos cargos? Sí, la tenia; porque no se exponen las doctrinas del señor Iglesias con la forma franca que deben de exponerse.

El señor Iglesias ¿tiene razón para combatír á los partidos políticos? Sí, también la tiene; porque en su programa socialista considera que todos los partidos políticos existentes son burgueses, y solo debe hacerse un partido para uso particular de esa asociación.

No voy á tratar asuntos que no estén concretos taxativamente en el programa y perfectamente definidos. No me propongo hablar de memoria, y voy á presentar, tal como es, el programa del partido socialista y las contradicciones en que incurre.

Empezaré por el orden político. El partido socialista tiene programa político. ¿Como son políticos los socialistas? Os lo voy á decir.

Dice el programa político de Carlos Marx, después de diversos considerandos en que funda la necesidad, dice: El partido socialista declara que tiene por aspiración: 1.º la posesión del poder político para la clase trabajadora.» Aquí no hay más aspiración del poder político que para la clase trabajadora. Las demás clases no significan nada; el poder no será para ellas; es decir, se establece una oligarquía, mejor dicho aun, se establece una nueva aristocracia que lo será en el porvenir, que será la aristocracia del trabajo.

Pudiera haber error en este programa, y alegarse una equivocación, y en vez de clases trabajadoras se había expresado el concepto en singular. Pero no señor: en otro programa comunista,—que el partido de Marx es comunista—dice en uno de sus párrafos que lee para aclarar el concepto de que solo se quiere el poder para la clase trabajadora. (Lee el párrafo en que se habla de «la elevación del proletariado al estado de clase dominante».) Señores: no he visto mayor tiranía; no puedo explicarme que venga el partido comunista á entregar el poder á una clase que, desgraciadamente—no es que lo diga yo, yo no hago más que repetir palabras del señor Iglesias—á una clase que vive en la mayor ignorancia, aquella clase de quien decía que hasta por vivir en la ignorancia sus familias, la arrastraban á la prostitución.

Y á esa clase más ignorante ¿vais á entregarle el poder? ¿y esa es la única? ¿Que situacion ni que destino se nos concede? ¿Son esos los principios de igualdad y fraternidad que se han conquistado? No, eso es una deliberacion especiol, para uso especial del partido comunista.

Y no tengo que esforzarme para demostrar que se refiere solamente á esa clase. Lo mismo el programa comunista que la obra de Marx lo dicen en el primer punto, que trata de la conquista del poder para la clase trabajadora.

Trabajador es el que se ocupa de trabajo manuales, de trabajos que no tienen la ilustración de los trabajos artesanos; proletario es el que casi vive en la indigencia. Y expreso estos dos conceptos para que se entienda bien que cuando Cárlos Marx otorga el poder á la clase trabajadora y proletaria, establece la más irritante de las oligarquías, es. decir, priva del disfrute del poder á las demás clases para entregársela á la clase proletaria.

El socialismo de Marx ¿se extiende á la mayoría de los socialistas? ¿tiene mayoría? No. El socialista que nos presenta Marx no es tal socialista, es el socialismo del Estado el que tiene la facultad de modificar las condiciones de vivir la propiedad; y el comunismo combate la propiedad y la hace propiedad común.

Para demostrar que en Europa no domina el partido comunista, permitidme que haga una ligera excursión examinando algunas de las organizaciones de nombre social.

Primero Inglaterra. Allí, en las manifestaciones de Mayo, habeis visto que se han reunido más de seiscientos mil obreros; pero ¿qué han pedido, pero qué han acordado? No pedir la jornada de ocho horas; y en su segundo punto acuerdan no votar a ningún candidato que no esté conforme con votar en el Parlamento las ocho horas de trabajo.

Si el partido socialista inglés tuviera candidatos y partido cerrado, votaría uno de sus candidatos, y ya no tendría que decir que no votaba á quien no concediera las ocho horas de trabajo. Y es que la característica del partido socialista es el sostenimiento de los derechos individuales. En Inglaterra podrá sostenerse la monarquía, pero lo que es en los derechos individuales, lo que es en la libertad individual á ningún inglés se le puede ocurrir que haya quien los coarte. Los ciudadanos hablan; ningún periódico sometido á la censura; no hay libertad que se limite. Pues esos socialistas, ya lo vé el señor Iglesias, ayudan ¿á quién? á los elementos democráticos del pais, al partido republicano, á Gladstone que quiere establecer la federación.

En Inglaterra los jefes de esos partidos no son marxistas ni comunistas, son democráticos y republicanos. Yo no diré que no haya grupos que pertenezcan hasta al anarquismo, pero la inmensa mayoría de los socialistas son republicanos.

Si nos dirigimos á Francia, nación tan agitada, en que habéis visto los estragos del anarquismo, encontraremos diversidad de grupos; pero el más caracterizado el que tiene un pensador á su lado, es el partido socialista oportunista.

Si de Francia vamos á Austria, encontramos también diversos grupos; pero el más importante ¿sabéis quién es? Es el que manda un hombre que vive hasta en un palacio.

Pudiera seguir á otras naciones, pero no quiero molestaros. He dejado para terminar esta parte á Alemania que es donde el socialismo está mas encarnado y mas ilustrado; donde le sucede á esos pueblos que para ser libres, tienen que tener conciencia de su dignidad, y mientras esta conciencia no la formen, no serán libres.

El estado del socialismo en Alemania lo demuestra el llevarse veinte diputados al Parla-

M.E.C.D. 2017

mento. (El señor Iglesias: treinta y seis; son treinta y seis). Serán treinta y seis. Con un millón quinientos mil electores ha demostrado este partido toda la importancia que tiene.

¿Qué declaraciones ha hecho el jefe de ese partido? Esto lo debe saber el señor Iglesias. Ha dicho: los socialistas son esencialmente republicanos; el bello ideal del partido socialista es la democracia republicana. Y alegaba: se engañan los que opinan y propalan que el partido socialista no debe ser político.

Ya véis como la nación más importante y que registra en las últimas elecciones un millón quinientos mil electores, declara que el partido socialista es democrático y republicano.

He dejado para lo último á esa nación del Norte; he dejado de propósito á Rusia para demostrar que el único adversario que en el comienzo de su propaganda se le presentó á Marx, fué Bakounini. Bakounini en el Consejo de Ginebra no fueron aceptadas sus doctrinas y merecería las de Marx la preferencia Pero más tarde en el Consejo del Haya la disidencia se inició.

Tan comunista es Bakounini como Marx. No hay mas diferencia que el uno quiere el Estado y el poder constituído sólo para la clase trabajadora, y el otro dice ¿para qué poderes? Pues qué ¿el hombre no tiene voluntad, razón y conciencia, no puede disponer de sí mismo? ¿qué necesidad hay de poderes?

Bakounini ha sostenido en Rusia el anarquismo. ¿Quién era mas lógico, el que no quiere mas que el poder para que domine una sola clase, arrojando á todas las demás, ó el hombre que dice que la figura mas perfecta es el hombre y debe ser ampliamente libre y para eso ser anarquista?

Ya veis que en la mayoría de las naciones más importantes el socialismo de Marzo no tiene la mayoría de los prosélitos; los tiene el nihilismo, los tiene el anarquismo.

En España ¿no acontece lo propio? ¿Todos los socialistas son marxistas? No, de ninguna manera. En las capitales que están al frente del progreso, de la industria, del comercio domina el socialismo oportunista.

Combate el señor Iglesias á todos los partidos republicanos. Yo como republicano, como demócrata y como federal he de demostrar al señor Iglesias que el partido político de su partido y el programa de Marx no ofrece garantías de libertad, de progreso, de respeto humano y de los derechos civiles que ofrece el programa federal. También está escrito, como el programa de Marx, el programa federal.

El programa de Cárlos Marx concede los derechos de reunión y de manifestación, la libertad de la prensa, etc.; pero dice: «el poder es exclusivamente para la clase trabajadora»; los derechos vamos á darlos después para las demás clases. Recuerdo lo que decía un hombre político notable en nuestro parlamento. Si la clase trabajadora ha de ser la dueña del poder y ha de dar las leyes á los demás otorgando concesiones por medio de reglamentos, digo lo que aquel hombre público decía al combatir una ley importante: «¿Qué me importa la ley, si yo voy á hacer el reglamento?» Yo digo á Cárlos Marx: «¿Qué importa que nos concedais los derechos si vosotros sin los dueños del poder y podeis reglamentar esto que concedeis como programas y caducado mañana?» ¡Si esto lo estamos viendo hasta en nuestra propia administracion!

El partido federal no legisla esto, pone fuera de toda legislacion, los derechos inherentes á la personalidad humana. El partido federal presenta una garantía en su credo político; el partido federal, tiene consignado el sufragio universal permanente. ¿Sabeis lo que quiere decir esto? El sufragio universal permanente es el arma levantada contra todos los farsantes, contra todos los atrabiliarios, y todo el que viene predicando doctrinas afiliado á una agrupacion y el dia de mañana hace deserción en el poder, el partido federal le dice: «Yo puedo nombrarte diputado; pero lay si tu faltas! Con el derecho de sufragio permanente los comicios se reunen y pueden votar una proposicion para que te se quiten los poderes que te se han dado» y ese representante, estaba en proposición, quedará *ipso facto* destituido de su representacion ¡Cuán hermosa es esta garantía ¡y! cuán grandes beneficios hubieran ofrecido á la humanidad los partidos políticos si hubiese existido! ¡Cuántas apostasías hubiera evitado!... (No se oye las últimas palabras del párrafo.)

Si el partido de Cárlos Marx fuera democrático y no quisiera la democracia exclusivamente para una clase de afiliación y se uniría á los demás partidos democráticos, si el partido comunista de Marx fuera republicano ayudaría á los demás republicanos para conquistar el poder, y si fuera federal se afiliaría á los federales para conquistar la democracia y la república. Pero como no es democrático, como no es más que democrático para el proletariado y pide el poder para la clase trabajadora, hace la guerra á los demás partidos, y la resultante de todo y la razón de los ataques de la prensa republicana es que con esa campaña se favorecen los intereses de la monarquía.

Yo he de decir á la clase obrera, y he de repetir, como dijo el jefe del partido socialista alemán: «Os engañáis si creeis que el partido socialista debe formar un partido democrático para el uso particular de las clases trabajadoras. Esa clase no es la clase ilustrada, y os equivocáis si creeis que podéis conquistar el poder alejándoos de los demás partidos que á él aspiran como medio.

Por consiguiente, meditenlo bien los que que quieren llevar la corriente perturbadora que es rémora del progreso y que es causa de que no se haya planteada ya y puesto sobre la mesa el problema saciado.

He terminado la parte política del programa comunista de Carlos Marx y voy á entrar en su parte económica.

Dice el programa de Marx, en su segundo punto, ó ser en la síntesis de la aspiración comunista: «La transformación de la propiedad individual de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social ó común.» Ante todo, señores, más patente y más claro lo comunista no puede estar. Se transforma la propiedad en comunal, arrancándola de las manos que poseen á costa de su trabajo, y luégo se dan los derechos de reunión y de propaganda. Después de tantos años de que Aristóteles declaraba vil el trabajo manual, desde que en la república romana consiguieron los ciudadanos grandes conquistas, á costa de grandes esfuerzos, desde que siglos y siglos se ha venido luchando por los derechos individuales hasta escribirlos con la punta de la espada en Alcolea, ¡qué triste que los obreros no puedan tener un pedazo de tierra ni un lecho en qué descansar, ni un recuerdo de sus hijos, cuando sea abatida la propiedad y el derecho de adquirirla: ¿Pues qué ganar los obreros con esta transformación del capital, sino se hacen dueños de él, ni tienen derecho de adquirir. No; el mismo Marx nos va á demostrar que no ganan nada, porque ya ha dicho que no voy á hablar de memoria.

(Lée: . «Salario mínimo legal determinado cada año por una comisión de estadística obrera, con arreglo á los precios de los artículos de primera necesidad.»)

Se hace dueño el Estado de la propiedad y le da al obrero un salario determinado por una comisión de estadística obrera; un salario igual para los trabajadores de ambos sexos. Se formará una junta para cada uno de los oficios y éste determinará el salario que se conceda á cada obrero, salario que debe pagarse de las utilidades que obtenga. No he visto los reglamentos; pero lo que si resulta os que el obrero que hoy vive de un salario libre adquirido por el concierto humano tiene que vivir mañana de un salario que le tasará encasillado en una estadística. Hoy es una personalidad; pero mañana será un número de una casilla; hoy es hombre, mañana es una cifra.

Después de otras consideraciones sobre esta medida económica del programa socialista, dice:

Pero en este programa resulta otra inmensa contradicción: «Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo garantida por una fianza metálica depositada por el industrial, etc.» Si la propiedad la acapara el Estado, si no hay propiedad individual, si se forman juntos para terminar el salario, si el patrono no tiene propiedad y no es ya más que un obrero privilegiado ¿cómo estos patronos van á poner fianza? No se explica a contradicción. ¿Qué fianza va á ver si no tiene el patrón mas que un salario?

Insistiendo sobre lo del salario dice:

Yo desearía ver determinar el salario á nuestros hombres más eminentes en Hacienda; quisiera que triunfáseis por un momento para que á esos genios que quieren trastornar el mundo viniesen esas sociedades obreras á fijarles el salario. ¿No sería una soberbia digna de la más crasa ignorancia?

Habla el señor Coll de la impresionabilidad de los pueblos ante las ideas nuevas, y de la frecuencia de las reacciones en la historia; y volviendo al programa federal dice:

—Pero ¿qué? ¿no hay otra solución para aspirar al bienestar sino por el comunismo? Sí. El partido federal, senores, atento á las cuestiones sociales no ha dejado de pensar en su solución; y la reducción de horas de trabajo que pedís ahora para el partido obrero, la pidió el año 71 el partido federal, Recordareis que en aquel «meeting» del año 1890 varios obreros combatían determinadas horas de trabajo; uno de ellos apoyaba que fueran ocho, porque nosotros—decía—trabajamos en ocho horas más que en 16 los franceses, y así ganamos en la producción. Yo dejo esto á la conciencia de los hombres pensadores. El partido federal, ante estas diferencias, dice que se reduzcan las horas de trabajo; pero cree que el fijar las horas es cuestión que debía resolverse por un concierto internacional.

Habla de los propósitos del partido federal de aumentar la producción por medio de la ciencia y facilitar la aspiración individual á la propiedad por medio de los bancos de protección, en los que se fija un interés moderado al capital efectivo y se emplea en beneficio del obrero del campo el resto hasta la cifra del capital de emisión.

Dice que con el socialismo no habría Edison posible y concluye hablando de la instrucción y de la beneficencia en la República federal.

—A vosotros voy á dirigirme, señores enemigos del progreso político. ¿Creis que la familia de los trabajadores no han de tener mañana un porvenir de subsistencia? ¿Creis que va á continuar el pueblo con una educación de primeras letras dada por maestros de 300 pesetas, dada en locales que muchos ricos desdenarían para sus caballos?

Sigue hablando de la beneficencia de la República, y con esto termina su discurso.

## DISCURSO DEL COMPAÑERO IGLESIAS

Trabajadores y señores: Cúmpleme ante todo declarar que yo no reté al señor Coll á venir á esta polémica; y me conviene hacer esta declaración para que no se me pueda decir á mi que he venido a hacer un alarde de valentia ni á echármelas de saberlo todo. Lo que sucedió en el último *meeting* celebrado aquí fué que yo negué que tuviese derecho á hablar en él un ciudadano que lo solicitaba; porque era aquel un *meeting* de propaganda; y al sostener esto, advertí que nadie pudiese entender que se temía la discusion de nuestras doctrinas, sino que yo estaba dispuesto á discutirlas con quien quiera que fuese.

Yo no reté al señor Coll; y es más, el señor Coll, según declaraciones que él hizo después, no estaba aquí en aquella ocasión; por consiguiente, no iba nada con él; pero el señor Coll dijo luego en su periódico que estaba dispuesto á discutir conmigo; el comité socialista de Santander aceptó el reto en mi nombre, y por eso estoy aquí á cumplir el compromiso aceptado.

Yo ruego a todos y principalmente á aquellos que estimen acertados mis argumentos, que no suene para mí un solo aplauso; porque si lo que yo sostenga fuese la verdad, la verdad, sin necesidad de aplausos, realizará su obra en los espíritus.

Devuelvo ahora el saludo que al comenzar me dirigia el señor Coll; le devuelvo porque exigen estos actos fórmulas de cortesía, de que no usaría yo si el señor Coll no se hubiera anticipado; porque soy enemigo de ciertas fórmulas y porque no sé yo si esas manifestaciones del señor Coll han sido sinceras, como tendré ocasión de examinar más tarde. Se me traza, pues, un deber de cortesía, y le cumplo.

No ha cumplido exactamente el señor Coll las promesas que había hecho antes de venir á este debate; pero me satisface más que haya tomado la cuestión así como habeis oido y no como se proponía en su artículo diciendo que vendria á sostener aquí las afirmaciones allí hechas. Sin duda ha variado de táctica.

He de hacer también otra manifestación que es muy importante. Tengo la seguridad de que para muchos de los trabajadores aquí presentes no serían necesarias las rectificaciones que he de hacer; y tengo la seguridad de que algunos señores de los que me escuchan, que han estudiado el socialismo, no habrian menester tampoco de mi rectificación para darse cuenta de grandes errores é inexactitudes en que ha incurrido el señor Coll.

Ocurre con esto del socialismo que se le ataca sin conocerle; y el señor Coll que se ha puesto á estudiarle á última hora, ha querido sin duda dominar la cuestión en quince días, y se ha hecho allá una mezcla, una confusión que indica, no diré yo que falta de capacidad en él, pero una precipitación absoluta, un atolondramiento que yo me explicaría en un ignorante, en un hombre que casi no supiese leer; pero que en el señor Coll no me la explico (*Risas*).

Ha empezado el señor Coll por consignar una manifestación de simpatía hacia un acto cuya realización corresponde por todos conceptos al socialismo de Carlos Marx, el socialismo revolucionario; ha empezado por consignar sus sentimientos de simpatía hacia las manifestaciones de 1.º de Mayo, obra del socialismo, encaminada en primer término á reclamar la jornada de ocho horas, y con posterioridad parecía que no estaba conforme con esas mismas manifestaciones que tan simpáticas le fueron al principio.

Yo supongo que cuando el señor Coll expresaba su conformidad con esos hechos, no se refería á la forma en que se realizaron, porque el hecho de que en un día y en una hora se reunan los trabajadores para un objeto determinado no merecería conformidad ni aplauso cuando ese objeto fuese en sí mismo una puerilidad ó una tontería. Luego si es así que el señor Coll ha rendido un tributo de simpatía al acto realizado por el socialismo, no se comprende cómo se resiste luego á aceptar el objeto significado en las manifestaciones socialistas.

Hablaba luego el señor Coll de los ideales que yo defiendo, y unas veces parecía presentarlos como ideales míos, otras como ideales del partido socialista, y otra como ideales de Carlos Marx.

En rigor de verdad, puede decirse que todos los partidos socialistas que existen en el mundo son marxistas. El manifiesto comunista de Carlos Marx no discrepa en su fondo del programa del partido obrero español, como tampoco del de ningún otro partido socialista. No hay más diferencias que la diferencia circunstancial de tiempo entre los documentos que se escribieron en el año 1847 y el estado de actualidad en que ya no encajan cosas que entonces eran oportunas; pero en el fondo, en lo substancial, la doctrina socialista es la misma; y hasta son las mismas las aspiraciones secundarias. La prueba de que las clases trabajadoras se inspiran en el mismo criterio, es que el primero que afirmó la jornada de ocho horas, que es hoy bandera de combate de los trabajadores, fué Carlos Marx; y no ya los socialistas reclaman hoy esa limitación de la jornada de trabajo que Marx pedía hace muchos años, sino también muchos obreros que no profesan tales ideas.

Pero voy a aclarar un concepto del señor Coll. Ha dicho que Marx es comunista y que los socialistas son enemigos de Marx; pero debe recordar el señor Coll que al hablar Marx de la propiedad en el socialismo, dice «propiedad social, colectiva ó común»; y es claro que en este caso las dos palabras tienen el mismo valor. Propiedad común y socialización de los medios de trabajo son conceptos idénticos. Nosotros no somos comunistas en el concepto del comunismo antiguo, del comunismo utópico, sino en el concepto del socialismo revolucionario. No sé de donde ha sacado el señor Coll que los socialistas combaten á Carlos Marx.

De la misma precipitación se resiente por lo que hace al conocimiento del socialismo en los distintos paises que ha citado.

Ha dicho refiriéndose al partido socialista de Inglaterra «ya lo véis: se ha realizado una manifestación de seiscientos mil trabajadores que no querían lo que Carlos Marx; lo que querian era las ocho horas de trabajo, y no votar sino al que defendiese esto en el Parlamento; y por consiguiente, esto no es socialismo, esto es republicanismo.»

La jornada de ocho horas, que no es un punto esencial de la doctrina de Marx, está dentro del programa marxista; por consiguiente, se trata del programa marxista. (El señor Coll: No me refería al primer acuerdo, sinó al segundo.)

Pero hay que conocer el movimiento socialista en Inglaterra. En Inglaterra hay fracciones socialistas y asociaciones obreras; verdaderamente allí no hay partido socialista. Los socialistas marxistas ocupaban ya una ó dos tribunas; por consiguiente, los otros trabajadores no iban allí más que á reclamar la jornada de ocho horas, y era natural que acordasen no votar sino á los candidatos que fuesen á defender las ocho horas de trabajo, resolución que, después de todo, implica la declaración de que solo un candidato socialista merece los votos de los trabajadores.

En Inglaterra no ha hecho tantos progresos el socialismo que haya allí un partido socialista organizado; y esto podría decir el señor Coll, pero no que el partido socialista de Inglaterra está enfrente de Cárlos Marx y de los demás socialistas del mundo.

Y sin embargo de esto, yo hago saber al señor Coll, para otra vez, que los representantes de gran número de trabajadores ingleses, en el Congreso celebrado en Bruselas el año último aceptaron la lucha de clases que es precisamente el punto fundamental y lo que constituye la esencia del marxismo. Cárlos Marx dijo: «no sirve pensar que la sociedad se transforme solo por la idea de la justicia, ni que los esclavos rompan sus cadenas solo porque sea injusta la esclavitud que sufren; sino que hay, para llegar á la abolición de ella, que reconocer en primer término la existencia de la lucha de clases.

Los obreros ingleses aceptan la lucha de clases: por consiguiente, los obreros ingleses son marxistas.

Decía también el señor Coll que en Francia el marxismo no tiene importancia; que el hombre de más influencia allí era Malon; y resulta que en este punto el señor Coll se halla á la misma altura que en el relativo al socialismo en Inglaterra.

Malón es socialista, escritor fecundo, bastante conocedor de la cuestión, y no discrepa de los principios sustanciales de Cárlos Marx; pero aun suponiendo que no fuese así,—que sí lo es, porque Malón tomó parte en el Congreso de Bruselas, y ya hemos visto que los acuerdos de ese Congreso son marxistas—sucede que Malón no dirige en Francia el partido socialista, sino que es un socialista independiente.

En París, donde hay divisiones entre los socialistas, existen el partido obrero, que es el más importante en Francia, el partido posibilista cuyo hombre más caracterizado es Brousse, y el partido blanquista. Pero en cuanto á Malón no hay fracción siquiera que él dirija; y sin embargo, dice el señor Coll que Malón acaudilló la mayor fracción del socialismo francés. Entérese el Sr. Coll de si en las últimas elecciones municipales han sido los *malonistas* los que han triunfado. La misma prensa burguesa ocupándose ahora de los hombres más importantes del socialismo en Francia, y ha dicho que lo son Guesde, Lafargue, marxistas, que son los que allí dirigen el movimiento socialista revolucionario.

Yo desearía que el señor Coll dijera qué fracciones son las que en Aus-Erancia combaten las doctrinas de Marx; porque allí no se conoce más que la democracia socialista, cuyo hombre más importante es el doctor Adler; y por ahí tampoco resulta el argumento, porque Adler es partidario de las doctrinas de Cárlos Marx.

En cuanto Alemania, la democracia socialista es marxista, puesto que la fundó el mismo Marx, y sus hombres más importantes han defendido siempre las ideas de aquél.

Ha dicho también el señor Coll que si se siguieran los consejos de Bebel en Alemania, los socialistas ayudarían á los republicanos... Pero ¿de donde ha tomado los datos el señor Coll? ¿de una *interview*? Cuando se trata de llevar datos á un debate hay que buscarlos en otra parte. En esa *interview* que se ha publicado, se presenta á Bebel como profesor de Liebkneeht, cuando es precisamente lo contrario... Si vamos á citar periódicos, citaré yo...

(Al llegar á este punto del discurso, la voz del compañero Iglesias quedó ahogada por el estrépito de gentes que se tiraban de algunos palcos creyendo que se hundía aquello: parece que hubo algunos contusos; pero luego se restableció la calma).

Continuó la réplica y sigo refiriéndome a los datos que respecto á Bebel ha presentado el señor Coll, y que son sin duda los publicados hace unos días en su periódico: declaraciones tomadas, de una «interview» y algunas de las cuales ha expuesto el señor Coll, pero callando otras porque había allí para todos los gustos.

He dicho que se trata de una interview, y no voy á suponer que de propósito se haya faltado á la verdad; pero aun dentro de estas mismas declaraciones que no nos ofrecen ninguna garantía, hay algo que contradice al señor Coll (lée la interview.)

No voy yo á comentar estos datos sirviéndome de otros de más valor; no quiero yo hacer jactancia de conocer perfectamente tales ó cuales cosas; pero ha de reconocerse de los socialistas que estamos en relaciones con Alemania que hemos de estar enterados de lo que allí piensan nuestros compañeres; que los socialistas que han tenido representación en el Congreso de Bruselas, han de conocer las ideas que allí se han proclamado.

Pero de todos modos voy á suponer que el ideal de los socialistas alemanes, sea la republica; ¿pero quieren acaso lo que quieren en España los posibilistas, lo que quieren los centralistas, lo que quieren los zorrillistas, lo que quiere el partido federal? No, nada de esto, lo que los socialistas alemanes quieren es lo siguiente... Voy á leer lo que quieren los socialistas alemanes, y que ha publicado *El Socialista* respondiendo al señor Pi, que cometió una porción de inexactitudes en *El Nuevo Régimen* al tratar del socialismo en Alemania (lee).

Esto es lo esencial del programa del partido socialista alemán; y yo reto al señor Puig á que demuestre que entre esas declaraciones de los socialistas alemanes y las declaraciones de los socialistas de todo el mundo hay la menor diferencia. Si Bebel y Libknecht y otros importantes socialistas alemanes han dicho que quieren la república para realizar los fines del socialismo, esa república será una república socialista; no vuestra república, que es una república burguesa... y no es que lo diga yo; que vuestra república es burguesa lo dicen los hechos. En el mundo existen repúblicas de todas clases, y en todas ellas subsiste la propiedad individual. Ya veis si son burguesas.

Bebel no puede haber dicho que el triunfo del socialismo está lejano, pues habiendo afirmado Engels recientemente que es muy posible que el año 1898 la democracia socialista haya triunfado, Bebel le ha escrito: «soy de tu parecer.» Y á Bebel se lo he oido yo mismo en el Congreso de Bruselas.

Si el partido socialista tuviese algún carácter de aliado de los partidos republicanos yo supongo que estaría en comunicación con los republicanos españoles. No lo están; y en cambio esos partidos socialistas como todos los demás están de acuerdo con nosotros, y precisamente con motivo del 1.º de mayo, Bebel y todo el Comité Directivo del partido socialista alemán ha remitido esta comunicación al partido socialista español. (Lee.)

Pero si estos datos no fuesen concluyentes para demostrar que no hay esas supuestas diferencias, yo citaría los acuerdos de nuestro último Congreso Internacional. La legislación del trabajo es obra del Congreso de París ratificada despues en el de Bruselas: es obra común de todos los partidos socialistas. Por consiguiente no se trata de lo que opinan los italianos, porque estuvieron allí representados y opinaron como los marxistas de todas partes. Respecto á los franceses debo decir que han aceptado lo fundamental de Marx; y en Alemania, en Dinamarca y en todos los países está aceptado y puedo leer comunicaciones de todos ellos en que se afirma el mismo criterio y el mismo ideal.

Por consiguiente de donde ha sacado el señor Puig que el criterio marxista no domina en los partidos socialistas de esos países?

Es más: por consecuencia de la mayor ilustración de las clases obreras todos los trabajadores van conociendo la doctrina de Marx, y sería hoy difícil citar alguna población de importancia donde el nombre de Marx no sea conocido.

El ha dicho que los partidos actuales sin distinción de forma de Gobierno son comités administrativos de las clases burguesas, y que el capital es trabajo no pagado; y después de hacer, en fin, una crítica del capital como no la ha hecho nadie, ha dejado á los trabajadores un cuerpo de doctrina que constituye su evangelio; y á medida que pase el tiempo crecerá la figura de Marx, porque hasta muchos que antes le atacaban han reconocido ya el valor de sus doctrinas.

Pasando á otro punto ya, señor Coll y Puig, ¿cómo ha podido creerse, que el hombre que ha fundado no ya el partido socialista de Alemania, sinó el socialismo revolucionario en el mundo, iba á entender que la clase trabajadora había de comprender sólo á los que se ocupan en el trabajo semanal? ¿Cómo ha podido entenderse que él, que era obrero de la inteligncia se iba á excluir de la clase trabajadora?... Aunque el señor Colly Puig tenga la idea de que la clase trabajadora la constituyen sólo los trabajadores manuales, ¿porqué no oye lo que se dice en nuestros *meetings*? ¿por qué no leer lo que escribimos en nuestros periódicos? Así sabría que llamamos trabajadores á todos aquellos que realizan una función útil, no solo á los que trabajan el hierro y la madera, sino al ingeniero, al arquitecto, y al médico, á cuantos realizan una obra de utilidad. Si es que convenía al señor Coll presentar la cuestión de esta manera, debió pensar que vendría inmediatamente la rectificación y que se le retaría á decir en donde han dicho cosa semejante los socialistas. Yo mismo he afirmado aquí en dos *meetings* que uno de los progresos del socialismo, que una de las señales de próxima muerte de la clase burguesa, era el que á los obreros de la inteligencia [illegible] aquella clase como á los [illegible] y no remunerándolos bien, se han encontrado en la misma situación que los obreros manuales, acuden en buen número á luchar á nuestro lado. Las dos veces que aquí hemos hablado hemos dicho que los consideramos como compañeros nuestros. No se diga, pues, que el partido socialista rechaza á esos hombres, porque esto es desconocer igualmente lo que entendemos por clase trabajadora.

Vamos al punto de la conquista del poder político, de la conquista del poder, señor Coll, *por*, no *para* la clase trabajadora. El señor Coll no se admiraría tanto de cosa tan natural si conociera las teorías socialistas. Partimos nosotros del hecho de que en la sociedad presente hay clases, y de que para que la clase trabajadora triunfe tiene que hacer lo que la clase media hizo en Francia: apoderarse del poder político para realizar desde el poder sus soluciones.

Al hablar nosotros de transformar los instrumentos de trabajo, los medios de producción, no hablamos de abolir la propiedad en absoluto, sino de abolir la propiedad privada y hacer propietarios de lo que producen á todos los productores.

Hoy lo son solo unos cuántos, los que menos trabajan, los que quizá no saben lo que es trabajar. Esos tienen la propiedad. Casi todos los que hay en este local son trabajadores: que digan esos

M.E.C.D. 2017

trabajadores qué propiedad han adquirido.

Es, pues, la propiedad privada la que queremos hacer transformándola en propiedad social; y hecha esa transformación, por la cual todos tenemos derecho a usar los medios de producción que sepamos manejar, todos nos llevaremos lo que produzcamos. Es decir, que nadie se quedará con una parte de lo que produce el trabajador, y el trabajador no vivirá en la miseria, porque esto es lo que la produce.

Pero el señor Coll incurre en otro gran error al hallar contradición entre esto, que es el fin para que se quiere la conquista del poder político, y lo que se refiere al salario mínimo y la responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo. Y es que tampoco se ha enterado el Sr. Coll de que nuestro programa tiene dos partes, una que comprende la aspiración total de nuestro partido y otra que comprende lo que podemos realizar mientras llegamos á esa aspiración. Así es que el señor Coll ha presentado la segunda parte de nuestro programa como si fuéramos á realizarla después de la conquista del poder político. Yo creo que con leerlo bastaba para comprenderlo. Dice el programa: el partido socialista obrero considera necesarias las siguientes medidas para realizar sus aspiraciones»; Y el señor Coll dice: ya veis lo que van á hacer después de conquistar el poder político.— No, señor Coll; si después no hay ya lucha política, si no hay ya esclavitud económica; si han de estar ya garantizados todos los derechos, ¿cómo hemos de reclamar entonces lo que ahora pedimos como medio?

Todo esto lo hemos explicado en otros *meetings*, todo esto sobrará cuando se realice la conquista del poder político. ¿Cómo es posible que esto sea parte de la aspiración final?

Después de implantado el socialismo por la conquista del poder político, no hay ya salario, ni patrono, ni junta de estadística. Mientras llegamos al ideal, necesitamos estar algo mejor que ahora; y precisamente porque tenemos la cualidad que nos niegan los partidarios del señor Coll, porque somos prácticos, porque sabemos que no es posible llegar de un salto á la conquista del poder político, necesitamos ir poniéndonos en condiciones y obtener de los gobiernos la jornada de ocho horas y otros mejoramientos que reclamamos. ¿Habíamos de pedir á los gobiernos el poder político? No, hombre, no, esa es la obra revolucionaria, eso se conquista por la fuerza, por la violencia; y hoy sólo podemos emplear la fuerza moral de nuestra organización para arrancar aquellos beneficios.

Por consiguiente, lo que ha hecho el señor Coll es lo que se llama un pastel entre las aspiraciones circunstanciales y la aspiración total y definitiva del partido socialista.

El tercer punto del programa dice: «la organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos del trabajo por las colectividades obreras, garantizando á todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión, etcétera.

Si era esto no podía ser lo otro, porque en esto nada se habla de salario. También se pide la reforma de la ley de inquilinato, y sin embargo esto nada tiene que ver con el ideal socialista.

(El señor Coll: cómo se garantiza el producto del trabajo.)

Permítame usted que le advierta que esa es otra cuestión; pero no dejaré de contestar á ella. Ahora trato de demostrar como el Sr. Coll confunde las cosas y como solo puede confundirlas padeciendo una grave ofuscación. Pero si se pregunta por la garantía del producto del trabajo, diré que en una sociedad tal como nosotros queremos, no hay lucha de intereses, razón maldita de la explotación; y que abolidas las clases, reducidos todos á la categoría de trabajadores, no en las condiciones de hoy, todos tendrán que trabajar lo que les corresponda, y todos tendrán derecho á consumir el producto de su trabajo.

He presentado las cosas con toda sencillez para que las comprenda el señor Coll: he dicho que la mayor parte del producto del trabajo es hoy para el contratista ó para el capitalista... (El señor Coll: no es esa la cuestión: pregunto por la garantía del trabajo)

Pero permítame el señor Coll que llegue á eso.—Digo que hoy se queda un individuo con la mayor parte del trabajo de otros. y el Estado le asegura esa explotación. Mañana suprimimos la explotación; desde el momento que compartimos el poder se crea la dictadura obrera. Ese poder, á la vez que realizará la expropiación económica de la burguesía é impedirá todo intento de rebelión de parte de la misma contra el nuevo orden de cosas, vigilará la conducta de las colectividades para que el individuo no sea privado del producto de su trabajo... ¿qué, no es fácil esto? Si el señor Coll conociese nuestras sociedades obreras vería como allí, sin fuerza, se garantiza una cosa que se practica en los talleres cooperativos. Usted propietario de un periódico, dice á sus tipógrafos: os entrego por tal precio esta obra; —si alguno quisiera llevar más que los otros, los demás se opondrían, y él no tendría fuerza con qué hacer valer su pretensión.—Esto que tenemos en el taller, llevémoslo á la sociedad entera y á todo el mundo. ¿Qué inconveniente hay? Una sociedad así descansa en la solidaridad humana, y no puede haber siquiera ese intento de despojo; y si lo hubiese no tendría fuerza para hacerla efectivo. Esa no es una objeción seria.

Ha abusado el señor Coll de lo que se refiere al poder político *para* las clases trabajadoras con exclusión de las demas clases y ha dicho que donde está la democracia, que esto es una oligarquía.... ¿qué es democracia señor Coll? El gobierno del pueblo y por el pueblo: luego el poder en manos del pueblo será la democracia.

Lo que pasa es que teneis hoy los partidos burgueses una idea falsa de la democracia; porque buscais vuestros poderes en el pueblo, decis que eso es democracia; pero el pueblo no está gobernado por sí mismo. (El señor Coll: De modo que se gobernarán la burguesía y todas las demás clases...)

Pero si desaparecen las clases... señor Coll; yo no debía decir esto, que es esencial y está dicho y escrito. Y siento tener que adoptar este tono, porque parece que me las echo de maestro en cosa tan elemental.

Al conquistar el poder político, la clase obrera tiene que arrebatársele á la clase burguesa, y el poder tiene que servir para la expropiación particular en beneficio social. La clase burguesa desaparece; quedan los individuos sometidos á la condición de los demás, que no será tan mala, señor Coll.

Pero la clase dominante, que ha tenido todos los recursos en sus manos, aunque la solución socialista es conveniente para todos, no ha de renunciar de buen grado á su dominación, ha de querer restablecerse en lo que antes era, y ha de tratar de producir disturbios en los obreros mismos para rescatar el poder. La misión principal del poder será, pues, al principio, vigilar para que no produzcan perturbaciones los elementos vencidos de la burguesía, mientras se van acostumbrando al nuevo orden social.

En el cual orden todos podrán hacer un trabajo útil que sólo hoy desempeñan los obreros que no saben leer ni escribir. No se trata de venganza, no se trata que cojan un azadón manos que no soportarían ese trabajo, y al que no tiene costumbre de manejar la sierra, no se le mandará aserrar. El burgués, por poca ilustración que tenga, tiene algunos conocimientos generales, y tiene más aplicaciones que los obreros de hoy. No hemos de ir á burlarnos de él haciéndole trabajar en lo que mas le cueste; sino al contrario: concluído el regimen de explotación no puede haber odios, la ley del trabajo será igual para todos, y el poder en manos de la clase trabajadora no realizará un acto de dominio sobre el vencido.

¿Dónde están, pues, esas diferencias? ¿dónde esa oligarquía? En la imaginación del señor Coll.

Puede ser que el señor Coll sostenga que el gobierno actual es la representación de todos. La representación legal, pero la representación real... ¡qué ha de ser! Ese poder es el poder administrativo de las clases capitalistas, y siempre le tenemos enfrente; por tanto, lo que hemos de hacer, después de difundir la ilustración entre los trabajadores, es conquistar el poder político, desalojando á la clase dominante; pero no para establecer privilegios, sino porque es una fatalidad el que sea la clase trabajadora la que arranque ahora el poder, como antes fué una fatalidad el que le conquistase la clase media fué más en beneficio suyo que en beneficio de la humanidad, mientras que la aspiración socialista lleva consigo la emancipación humana, no porque quieran los obreros emancipar á la clase media, sinó porque la emancipación es fatal, quedando igualadas todas las clases.

Esa misma burguesía no tiene hoy asegurada su subsistencia ni el porvenir de sus familias. Rostchild mismo no puede asegurar que, yéndole mal en sus negocios, no tengan sus hijos ó sus nietos que caer en el proletariado; y en este sentido hablamos de la liberación de la clase burguesa, que dentro de la sociedad actual lo pasa mejor que nosotros, pero que en ciertas ocasiones. tiene que participar de nuestra miseria; porque si se desprrolla una peste nacida en la miseria del proletariado, la clase burguesa no puede hacer un mundo á donde no lleguen los miasmas de la clase proletaria enferma: caso que no puede ocurrir en una sociedad donde no existan esas miserias.

En este sentido, la revolución social no aspira sólo á la emancipación del obrero... (El señor Coll:—La tiene garantizada el partido federal.)

Pero si hemos de ir tambien á eso, señor Coll: El partido federal admite el salario y la propiedad individual; no quiere la abolición de las clases; y como lo digo contestando á una interrupción del señor Coll, voy á probarlo.

Ya conocemos nosotros la constitución federal de Zaragoza; ya la hemos tenido en cuenta. En el mensaje de Zaragoza se dice: «Esta comisión, cumpliendo su encargo, ha estudiado los medios de mejorar la vida de las clases jornaleras». —Tened en cuenta que no habla de su emancipación que es el ideal del partido socialista; porque si el partido socialista no tuviese otra misión que la de mejorar el estado de las clases trabajadoras, su misión sería muy pequeña; porque hoy es posible eso; pero eso es tanto como llevar al enfermo crónico el alivio de los dolores del momento. Nosotros queremos, por de pronto, aliviar sus dolores; pero queremos curarle para siempre de la miseria y de la explotación.

Dice el mensaje del partido federal: «Llevada de este pensamiento, cree que no haría poco la República federal, que mañana se constituyera, si procurase el desarrollo intelectual y moral de los jornaleros, garantizase la justa cifra de los salarios.»...

¡Esto si que es bueno! aparte de que no puede hacerlo porque cuando haya exceso de obreros, el salario bajará, el salario se mantiene, desde luego, en esa afirmación; y si hay algo que dentro de mensaje federal pida la abolición del salario, yo declararé delante de todos que no conocía el programa federal. (El señor Coll interrumpe) Pero señor Coll, lo que yo estoy demostrando ahora es que el partido federal admite el salario, y no tiene la solución socialista, y que con el programa federal la esclavitud obrera subsiste. Ahora me interrumpe con otra cuestión: ya iremos contestando á todas.

(El señor Coll.— Pero insisto en la misma objección: ¿de qué va á vivir la clase trabajadora?)

He dicho que responderé también á eso, que es otra cuestión (El señor Coll vuelve á interrumpir; la presidencia le advierte que no lo haga, sino que se reserve para rectificar; y se promueve un breve incidente).

He afirmado principalmente que el partido federal no tiene en su programa nada, absolutamente nada que indique el propósito de emancipar á la clase trabajadora; que para esto hay que suprimir el regimen del salario; y que en esto se funda el partido socialista para combatirle, como á todos.

De esto me he hecho cargo por una interrupción del señor Coll, y por otra interrupción se me pregunta de qué van á vivir mañana los obreros dentro del régimen socialista. ¿De qué? De su trabajo. ¿Que hay obreros que no tienen trabajo? ¡Claro está! Como que hay otros muchos que trabajan dieciseis horas. Y por eso hay obreros sin trabajo y holgazanes que viven sin trabajar. Pero trabajando todos, todos podremos atender á la alimentación del cuerpo y á la del cerebro, y lo que pasará será que el trabajador del campo y de la ciudad ganará doble ó triple que ahora, trabajando mucho menos.

Pues qué; una sociedad como la actual, basada en el antagonismo de clases ¿no necesita grandes ejércitos, no necesita invertir centenares de millones en material de guerra, no necesita arrancar á la producción millones de brazos? Y convertido en útil este trabajo, ¿no han de tener todos para vivir, cuando hoy mismo la producción alcanza para todos?

Hoy que han venido las máquinas á realizar la mayor parte del trabajo, aunque por el momento nos hagan daño, hoy ya pueden cubrirse las necesidades de todos sin que nadie trabaje demasiado: y por cálculos hechos se puede afirmar que el trabajo de cuatro horas, como máximo, bastaría para realizar en el mundo la producción suficiente á las necesidades de todos. Además, entonces la producción será científica y no caprichosa como ahora; y en toda producción científica hay un ahorro considerable. Pues qué ¿no sabe el señor Puig que la producción nacional aumenta constantemente y que, á pesar de ese aumento, el estado de la clase obrera es más miserable? ¿Y no sabe que esto es porque la casi totalidad de la producción pasa á manos del capital y que este es el resultado de la posesión particular de las máquinas cuya propiedad queremos socializar nosotros. con tanto disgusto del señor Puig? Se crean fábricas, se inventan máquinas, y los obreros trabajan más y ganan menos, muchos no tienen trabajo, y el capitalista, el fabricante se enriquece. La producción es ya suficiente para las necesidades de todos, y este no puede ser ya punto de duda para los trabajadores.

Se ha referido el señor Coll á que el programa del partido liberal reduce las horas de trabajo. Ya lo dije en el *meeting* anterior: ¿En cuánto las rebaja? ¿en media hora, en un minuto? Dice el mensaje que la futura república federal debería reducir las horas de trabajo. Pero precisamente esta vaguedad indica que nuestra aspiración no habia de ser satisfecha. Nosotros hemos acordado reclamar la jornada internacional de ocho horas. ¿Por qué no la ha propuesto ya el jefe del partido federal ¿por qué no ha hecho siquiera esta declaración concreta? Se nos dirá: «esperad, se hará cuando venga la República.» ¡Cómo! ¿Hasta entonces no vais á hacer nada? ¿no vais á procurar que los obreros tengan menos horas de trabajo? ¡Pues qué! ¿váis á las Córtes á pedir rebajas en el presupuesto, aun sabiendo que luego los votos de la mayoría os derrotan? ¿por qué tambien en esto no queréis crear opinión? Nosotros, socialistas que consideramos que nuestra solución ha de ser posterior á estas reformas, sabemos que dentro de cualquiera de los régimenes actuales se puede obtener la jornada de ocho horas, y luchamos por llegar á ella.

Vosotros, vosotros hacéis manifestaciones de simpatía hacia los trabajadores congregados el 1.º de mayo; pero en las Cámaras no presentáis una proposición pidiendo la jornada legal de ocho horas. ¡Y qué mejor ocasión que esta para ir á las Córtes con una proposición de esa naturaleza! Pero no la queréis. ¿Cómo habéis de quererla si los patronos que hay en el campo federal, echan á los obreros con cajas destempladas cuando piden que se les reduzca una hora de trabajo?

Por eso afirmaba yo que nadie se acuerda de las proposiciones que parece que tienden á mejorar el estado de la clase trabajadora; y declaro que si mañana se hace algo en este sentido, será por el impulso que están dando los obreros mismos; porque si la intención de los republicanos fuese sincera, han debido tratar de llevarla á la práctica antes de tantas manifestaciones de los obreros.

¿Quién ha agitado á las clases trabajadoras infundiendo el espanto en la burguesía? ¿fueron los federales? no, han sido los trabajadores mismos. Y nosotros decimos que los trabajadores han de emanciparse por sus esfuerzos propios; y repetimos que no entendemos por trabajadores solo los que realizan el trabajo manual. Aunque dentro de algunos partidos haya algún hombre generoso dispuesto á mejorar la condición de la clase obrera, no podrá hacerlo porque los partidos se lo impedirán.

Ha dicho el señor Coll que yo he atacado aquí con preferencia la república y con mayor distinción al partido federal. Yo he atacado á todos los partidos; he hecho siempre el examen de lo que quieren y pueden hacer respecto á las clases trabajadoras; y como de estos asuntos se ocupan menos los partidos monárquicos, he tenido que dedicarles menos cantidad de tiempo. Y se explica que combatamos á los partidos republicanos. Pues ¿á quién tengo yo enfrente, combatiendo las doctrinas socialistas? ¿Es algún monárquico? ¿No es el señor Coll un republicano?

Ahora, en lo que ha estado completamente equivocado el señor Coll, es en afirmar que yo combato más al partido federal que á los otros partidos republicanos. Precisamente, he hecho una excepción al afirmar que el señor Pí y Margall ha manifestádo, aunque de una manera vaga, que la petición de los trabajadores le parece justa en cuanto á la emancipación; y por lo demás, lo mismo he atacado á un partido que á otro.

¿No son los republicanos los que han dicho, y no lo repite aquí el señor Coll, que los socialistas hacemos la causa de la monarquía? ¿Cómo hemos de hacer la causa de la monarquía? ¿á donde van los elementos que restamos de los partidos republicanos? ¿van á las filas monárquicas? ¿no vienen al partido socialista que es el verdaderamente revolucionario? ¡Desdichada la monarquía si creyese que el socialismo hace su causa!

Somos nosotros, es el socialismo el que en las montañas de Vizcaya, ha traido á las filas socialistas á los trabajadores que habían empuñado las armas en favor de Carlos VII; somos nosotros los que en Burgos hemos atraido al socialismo á muchos que militaban en las filas del carlismo; somos los socialistas los que damos el golpe verdadero á la Iglesia, porque no pedimos como vosotros la separación de la Iglesia y del Estado; porque nosotros querermos abolirla y arrancarla sus bienes, puestos al servicio de la ignorancia y el fanatismo.

Nuestra soluciones revolucionarias tienen que ser opuestas a toda reacción ¡Qué! la manifestación de Mayo, ese acontecimiento grandioso ¿es una fuerza reaccionaria? ¿No es la que tiene que concluir, luego que aumente y se fortifique y adquiera la conciencia y la disciplina, con todos los privilegios, con todas las dinastías, desde la de aquellos que ciñen corona real hasta las de aquellos que son reyes dentro del taller?

No podemos ir de acuerdo con los partidos republicanos, en primer lugar, por diferencia de principios. ¿Cómo hemos de ir de acuerdo el señor Coll y yó, si él entiende que eso de la transformacion de la propiedad individual en colectiva es una oligarquía y una tiranía, y una esclavitud y una desdicha? ¿Cómo, si es él y no un monárquico el que me combate? ¿Cómo hemos de ir con el partido zorrillista, ni con el centralista, ni con el posibilista, ni con el federal, cuando si fuesemos á ellos á quejarnos del abuso de un patrono, nos dirían: «qué, si aqui no se trata de eso» ¿Cómo hemos de estar de acuerdo con los republicanos franceses, si es allí donde peor se trata al obrero? ¿Cómo hemos de ir con esos partidos cuando en los países en que dominan, se realiza lo que voy á leer, que no pasa en talleres de una monarquía sino en talleres de una república federal?

(Lee un reglamento de una fábrica de sierra en la república argentina.)

En Francia, aunque no es república federal, existe en el partido obrero un punto de programa que indica la opresión á que los trabajadores están sometidos; y es el punto relativo á la supresión de la libreta ó cartilla que tiene que llevar todo obrero, y en la cual basta que al salir el obrero de una fábrica haga una señal un patrono, para que ningún fabricante vuelva á admitir á aquél al trabajo. Esta es la persecución de los patronos contra los obreros.

¿Cómo hemos de ir nosotros de acuerdo con los partidos republicanos cuando dejan en pié la causa fundamental de la miseria? Nosotros, al establecer la lucha de clases, no hablamos más que de dos clases: la proletaria y la clase privilegiada; y la clase que quiere la propiedad individual de los medios de producción, esta representada por todos los partidos menos el socialista; y las aspiraciones de las clases trabajadoras no tienen, ni pueden tener más defensor que nuestro partido, que no va, ni puede ir con los otros que son partidos burgueses.

Pero si no lo supiésemos ya, vuestra conducta misma nos lo indica. ¿Cómo nos tratais? Si no hacéis mas que combatir nuestras ideas, aun sin razones, ¿cómo hemos de ir con vuestros partidos?

Ha dicho el señor Coll en el artículo a que antes me refería una cosa que merece contestación: que yo dije aquí, en el *meeting* último, que los accionistas no eran necesarios para la producción y que, por tanto, podian desaparecer sin que la producción sufriese lo más mínimo. Y de esta afirmación ha escrito el señor Coll que es el disparate mayor del siglo XIX. Gran disparate ha de ser para que sea el mayor del siglo. Yo puedo decir que el negar aquella afirmación es el error mas craso que se ha conocido.

El accionista, señor Coll no es necesario para el funcionamiento de los medios de producción. Pueden desaparecer todos los accionistas de los ferrocarriles; pero como en éstos queden los ingenieros y los maquinistas y los fogoneros y todo el personal útil, no se habrá notado la falta de los accionistas.

El apólogo de Saint-Simón es verdad: si desaparecen todos los elementos improductivos, no se notará en la producción falta ninguna; mientras que si desaparecen los trabajadores quedará el mundo trastornado.

Sigue razonando esta afirmación, y dice: esto es verdad y en nada obsta el que le extrañe al señor Puig para que ello sea exacto: el accionista no es necesario á la producción.

Terminaré respondiendo á algo que de mi ha dicho el periódico del señor Puig. En primer lugar, cuando dijo que aceptaba el reto, é indiqué yo que no podía permanecer aquí porque tenía que regresar á Madrid, y que no podía venir inmediatamente porque no disponía de recursos, el señor Coll dijo que él salvaría esta dificultad, y que si bien los burgueses no eran ricos (y los burgueses son ricos y si no son ricos, no son burgueses), él atendería á los gastos de mi viaje, mediante una condición que no sé cómo apreciar, mediante la condición de venir en coche de tercera y de alojarme un una modesta casa de huéspedes...

Esto no se dice á nadie. Quizás después, privadamente, podría tratarse de si yo hubiera de venir en tercera y en qué casa de huéspedes me había de alojar; pero escritos esos conceptos y escritos por un hombre que milita en un partido democrático, son verdaderamente inconcebibles.

Yo digo que mi cuerpo es tan bueno como el del señor Coll para venir en coche de primera; yo merezco ir donde pueda ir el señor Coll, y aunque mi posición me haga someterme á otro trato inferior, el exigírmelo no estaba en él, que se la echaba de rumboso Por eso la agrupación socialista no aceptó el ofrecimiento, é hizo bien en no aceptarlo. Ya veis si ese modo de tratarme tenía algo de fraternal.

Y voy ahora á algo más grave aun. Al empezar á hablar el señor Puig, empezó llamándome digno. ¿A qué concepto me atengo, á ese ó á otro que voy á leer y que ha escrito *La Voz Montañesa*? Se ocupaba de otro periódico que me llamaba también vividor: de otro periódico también republicano.

(Lee el párrafo aludido)

He preguntado al señor Puig cual es, en definitiva, el concepto que tiene de mí; porque si cree esto, no ha debido llamarme digno; y si me cree digno, no ha debido consentir que eso se escriba en su periódico.

Los republicanos se parecen á los monárquicos cuando se habla de sus Jefes: no hay que tocarlos. No han tenido en cuenta que ellos me llaman vividor y que cuando yo me he ocupado de ellos, he cuidado siempre de declarar que me refería á los Jefes de partido, á sus actos públicos, que no he atacado á sus personas de las que nada he dicho nunca. Esto es lo honrado, esto es lo digno. Yo no soy Pí, ni Castelar, ni Salmerón, ni Zorrilla; pero soy un trabajador tan honrado como ellos. Y siendo yo un trabajador tan honrado como ellos, es una infamia, es un acto miserable acusarme sin tener pruebas de esas calumniosas imputaciones.

Yo califico esto más bien que por mi, por mi partido y por los trabajadores. Aunque no me gusta que me lo digan, si por mi fuera, me lo tragaría, y en paz; pero como yo sé que estas miserias producen algun efecto, no mucho, pero alguno en fin, me conviene rectificarlas.

Yo, obrero, vivo en Madrid ganando seis duros á la semana, que se me dan por escribir en *El Socialista*, por sostener la correspondencia del partido, por trabajar más horas que he trabajado nunca. Testigos todos los que me acompañan allí, y acaso algunos que aquí me escuchan. Cuando viajo, tengo las dietas que tienen todos los que van á algún Congreso: 30 reales; y si teneis en cuenta lo que es de tener en los viajes, me parece que esos 30 reales—que no se me han señalado á mí especialmente sino á todos los que viajan—no es nada extraordinario. Si yo realizo un a

M.E.C.D. 2017

de propaganda, no se puede decir que yo explote al partido por el salario que me da y que algunos trabajadores quisieran que fuese mayor.

(Sigue hablando de esto y diciendo que *El Socialista* no es propiedad suya sino del partido, y que le administra la agrupación madrileña).

Yo reto al señor Coll á que encuentre algo parecido á esas calumnias en nuestro periódico; á que me pruebe que yo he dicho algo así en ninguna parte.

Esto tiene una trascendencia grande. No se trata de mi defensa; se trata de que la clase obrera irá necesitando hombres que se consagren á la propaganda de sus ideales porque comprenderéis que yo, en días de trabajo, tendré que estar en el taller, y que la propaganda que corresponde á una organización de veinte mil hombres no se puede hacer en dos horas; y por consiguiente, lo que debe sentir el partido obrero es el no hallarse en situación de que haya muchos compañeros que ganen así el jornal, como resulta que le gano yo, á veces, trabajando, no en el taller para un patrono, sinó trabajando para mi clase, haciendo obra para los trabajadores.

No es que los trabajadores seamos de mejor pasta que la burguesía; pero lo mismo los trabajadores que los burgueses, si son hombres de rectitud, declararán que no se debe traer nada de estas imputaciones calumniosas, mientras el que las afirma, no las pruebe; porque el calumniar, el deshonrar no cuesta más que escribir media docena de líneas, y lo mismo he de decir de los que ahora suponen que estoy vendido á los conservadores, como antes decían que estuve vendido á los liberales.

(Insiste en este punto, hablando de cómo vive en Madrid; y concluye diciendo:)

Un consejo al señor Coll: El señor Coll me ha dicho que meditase bien para no descarriar á los trabajadores, para no hacerles entrar en una lucha sin resultado. Yo tendré en cuenta esa excitación, y meditaré todo lo que pueda, porque me interesa mucho el aconsejar bien á mis compañeros.

Pero el consejo que tengo que dar ahora es el siguiente: Señor Puig, creo que para combatir las doctrinas socialistas, lo que debe usted hacer es estudiarlas con un poco más detenimiento, tomándose más tiempo para conocerlas, ya que parece usted dispuesto á combatirlas.

Ya comprenderán los lectores que no es posible continuar, aunque sintamos dejar quizá lo más ameno, las rectificaciones, que procuraremos reseñar en el próximo número

## SECCION DE NOTICIAS

En la secretaría del Ayuntamiento de Camaleño se halla de manifiesto por término de ocho días, la matrícula industrial para el próximo ejercicio de 1892 á 1893

—En la del Ayuntamiento de Santoña está también de manifiesto por igual plazo el padrón de cédulas personales para dicho ejercicio.

——

Por el Gobierno civil de Vizcaya se ha concedido autorización á don Enrique Robredo para embarcar con destino á Cienfuegos por intermedio de los agentes S Regatillo y compañía, 99 escopetas, y á don Angel Palacio para remitir a la consignación de don José María Incera, en esta plaza, una caja conteniendo 120 revólvers y 45 escopetas.

——

En una de las pantomimas celebradas ayer en la plaza de toros por la Compañía acoobática del Circo Ecuestre ocurrió un desgraciado accidente.

Habiéndose e disparado al jóven Francisco Calvo, que tomaba parte en ella, la escopeta que llevaba recibió el fogonazo en la parte superior del brazo derecho, cara anterior externa, llegando la quemadura hasta el hueso con una gran abertura y destroz o de los tegidos.

El herido, de edad de 16 años, natural de Torquemada —despues de habérsele hecho la primera cura en la casa de socorro—pasó al Hospital, con inminente peligro de hemorragia.

——

El Alcalde de Santa María de Cayon, á instancias del padre del niño Benigno Buenaventura Cuesta, de 12 años de edad, interesa á busca de éste que falta de su casa desde el día 12 del corriente.

——

Por la Alcaldía de Noja se anuncia la subasta de los derechos de consumos á la exclusiva en aquel Ayuntamiento para el año económico de 1892 á 1893, el cual acto tendrá lugar el 19 del corriente de tres á cuatro de la tarde.

——

Ademas de la cura que en otro lugar de esta seccion se hicieron ayer en la Casa de socorro las siguientes:

De Aurelio Fernando, de 21 años, soltero, natural de Santander, tonelero, que tiene dos heridas contusas en las caras palmares de ambas manos.

Abelardo Valina, de 33 años, de idem, casado zapatero, de una contusion en la nariz y en la ceja izquierda.

Victoriano Corona, de 28 años, casado, de id., carpintero de una herida contusa en los glateos izquierdos

José María Perez, de 66 años, de Asturias, pescador, que al salir por la mañana para la pesca, tropezó en la calle, y cayo hiriéndose en la ceja derecha.

Higinio Baez, marinero, de una herida contusa en el párpado inferior del ojo derecho.

S. S., de 36 años, de una herida en el labio inferior.

——

La primera lista de suscripción para socorro de los operarios de los Astilleros del Nervion abierta en la Diputacion provincial de Vizcaya —que la encabeza con 5.000 pesetas—ascendió á 16.905 pesetas, y lo recaudado por la Cámara de Comercio de Bilbao á 1381,75 pesetas.

El Ayuntamiento suscribió 3.000 pesetas.

Una Comisión de recaudación y reparto de fondos presidida por el señor Gobernador de Vizcaya y de la que forman parte tres obreros, debió ocuparse ayer domingo de la distribución de los primeros socorros.

El sábado ya se les habrá pagado por cuenta del gobierno dos medios jornales.

——

Durante todo el dia de ayer, así en los trenes de la mañana como en los de la tarde fueron numerosos los viajeros que trasportó el favorecido ferrocarril de Santander á Solares, verificándose el servio con gran puntualidad y esmero.

——

Recomendamos encarecidamente á las personas caritativas un matrimonio que vive en la calle de Cervantes, número 3, guardilla, y que se encuentra en muy aflictiva situación, por hallarse el marido en gravísimo estado y la esposa sin trabajo y sin recursos.

## ALCANCE TELEGRAFICO-POSTAL

Budapest 14.

En el pueblo de Fuenfleirchen ha ocurrido una terrible catástrofe.

A consecuencia de las lluvias torrenciales se inundó una mina, pereciendo ahogados 21 de los obreros que se encontraban dentro.

En las minas de Szabdes, han ocurrido tambien análogas desgracias.

Se dice que el número de mineros ahogados es considerable, aun cuando no puede marcarse con exactitud.

Viena 14.

El ministro de Hacienda ha presentado á la Cámara cinco proyectos relativos á la regularizacion y circulación de la moneda y otro proyecto tambien autorizando la conversión de las rentas del 3 por 0[0 en obligaciones al 5 por 0[0 en obligaciones del ferrocarril Príncipe Rodolfo.

Londres 14.

En la reunión celebrada por los delegados de los propietarios de las minas y los obreros de Newcastle, no se logró llegar á un acuerdo respecto á las reclamaciones de los últimos.

En su consecuencia seguirá la huelga.

Roma 14

El periódico «Il Pópolo,» hablando hoy de la constitución de nnevo ministerio, señala como probable que Genala ocupe el ministerio de Correos y Telégrafos, Lacava el de Obras públicas, Ellena el de Hacienda y Giolittos de Interior y Tesoro, pues el señor Sonnino ha rehusado formar parte del Gabinete.

París 14

Sigue nuestro mercado de cereales á la espectativa de noticias seguras sobre la próxima cosecha de trigos, pero los vendedores han aumentado 25 céntimos sobre los últimos precios.

Las operaciones son sumamente reducidas, cotizándose de 23'50 á 24'50 los trigos blancos del pais y de 23 á 23'75 los rojos, cada cien kilos.

Los trigos extranjeros, también con un alza de 25 á 50 céntimos, valrían entre 21'25 y 22'50.

Los precios de las harinas siguen firmes, anunciándose una subida de quince céntimos.

F.

# SERVICIO TELEGRAFICO DE EL ATLANTICO

## EXTRANJERO

Madrid 15=10 n.

Según noticias que se reciben de París, anuncian que la fiesta organizada por el Ayuntamiento de aquella ciudad en el Hotel de Villa en beneficio de los pobres, promete ser brillantísima.

Con motivo de la vista del nuevo preceso de Ravachol, se adopta en Saint Etienne grandes precauciones.

Los gendarmes vigilan constantemente los alrededores de la cárcel y del Ayuntamiento y las casas donde viven magistrados.

Se dice que ha llegado á Saint Etienne un grupo de forasteros sobre quienes recaen sospechas de que se proponen vengar á Ravachol sí es condenado á muerte.

Parece que ya se ha tomado la filiación de estos forasteros y que la policía les seguirá los pasos.

## INTERIOR

### Consejo de ministros.

Madrid 15—10 n.

Se ha celebrado en Aranjuez presidido por la Reina Regente. No han asistido ni Cánovas ni Romero Robledo por hallarse indispuestos.

La Reina ha firmado un real decreto disponiendo que los azúcares de Canarias entren en la Península sin pagar derechos.

También firmó la Reina otro decreto del Ministro de Ultramar dictando reglas para la aplicación en las Antillas del decreto sobre presupuestos provinciales.

### La romería de S. Isidro Los toros.

Madrid 15—10 n.

La romería de San Isidro ha estado animadísima.

El día ha sido hermoso y en la Pradera ha sido notable la concurrencia de carruages.

Ha reinado, sin embargo, el orden más completo.

La corrida de toros ha sido tambien muy animada y además buena. El ganado, de Veragua, era superior, y Lagartijo ha estado más superior todavia.

### Los presupuestos.—Después del Consejo.

Madrid 15—11 n.

El miércoles se leerán en el Congreso los presupuestos.

Despues de regresar á Madrid los ministros, de vuelta de Aranjuez, pasaron á visitar á Cánovas, con quien cambiaron impresiones principalmente respecto del asunto de los astilleros del Nervión.

### Los cruceros.

Madrid 15—11 n.

Hoy ha llegado á Bilbao el capitán de Navio señor Cervera que ha de hacerse cargo de la dirección delos Astilleros.

Créese que el martes se reanudarán los trabajos de construcción de los cruceros.

### Cólicos.

Madrid 15—11,40 n.

Legún noticias de San Fernando, ha producido allí gran alarma el haber ocurrido 200 casos de cólico.

Se atribuyen á la intoxicaóión por medio de la leche.

MENCHETA.


## TRASLADO

La fábrica de mosáicos venecianos titulada *La Industrial* de V. Valderrama, se ha trasladado á los nuevos y grandes locales hechos esprofeso para esta industrra en la calle de Burgos núm. 39.

## SE ARRIENDA

un piso amueblado, En la calle de Daoíz y Velarde, número 3, piso principal, informarán.

## SE OFRECE

para criar un alma con leche de cinco meses.

Para informes dirigirse á la calle del Muelle, número 1, portería.

LA BANDERA ESPAÑOLA

Línea de vapores-correos españoles entre Santander y la Isla de Cuba.

### Salidas quincenales.

VAPORES DESTINADOS Á ESTE SERVICIO

*Euskaro*, de 4.700 toneladas; *Catalan*, de 2.574 id.; *Navarro*, de 5.770 id.; *Gallego*, de 4.630 id.; *Murciano*, de 4.410 id.; *Gaditano* de 5.145 id.; *Santanderino*, de 5.400 id.; *Palentino*, de 4.900, id.; y *Madrileño*, de 5.680 id.

Para la Habana, Matanzas, Caibarién, Nuevitas, Guantánamo, Santiago de Cuba, y Cienfuegos, saldrá de este puerto el 18 de Mayo el rápido vapor nombrado

NAVARRO

su capitán D. T. Goicoechea.

Admite carga á flete y pasajeros.

Para más informes dirigirse á sus consignatarios los Sres. D. Teótimo Illera Muelle 19. —Teléfono núm. 46.

El siguiente vapor será el MADRILEÑO que saldrá el 1.º de Junio.

**SE VENDE** una yegua holandesa para coche, muy diestra en el tiro en tronco y en limonera.

En esta imprenta darán razón.

## SARDINERO

Se arriendan dos casas nuevas, amuebladas ó sin amueblar, con agua de lá Molina y jardin. Construidas expresamente para familias.

Dirigirse á don Ramón Sarabia, administrador de los baños del Sardinero.



NORDEUTSCHER LLOYD

COMPAÑÍA DE VAPORES-CORREOS LLOYD NORTE-ALEMAN.

Para Montevideo y Buenos-Aires directamente, tocando en Río Janeiro, saldrá de la Coruña el dia 17 de Mayo el magnífico y rapido vapor de 4.000 toneladas y 1.000 caballos de fuerza,

BERLIN

Admite solamente pasajeros de primera y tercera clase.—A los pasajeros de tercera clase se les dá vino y pan fresco en todas las comidas, siendo los gastos de transportes desde Santander a la Coruña por cuenta de la Compañía.

Para informes y obtener billetes de pasaje, dirigirse a los agentes en Santander, señores Carlos Hoppe y compañía, Muelle. núm. 17. —Teléfono núm. 102.

## FABRICA DE GAS

La Empresa del gas E. LEBON Y C.ª, pone en conocimiento del público de esta ciudad que, desde el primero de julio próximo, el precio del gas se reducirá á 25 céntimos de peseta por metro cúbico.

También se rebajará notablemente el precio de alquiler de los contadores de tres á veinte mecheros, que son los más usuales en esta localidad.

Desde el primero de junio próximo se dará de día la presión suficiente para el uso del gas en motores, cocinas, etcétera.

Además y para conocer la extensión probable del consumo, se suplica á los que se propongan suscribirse, lo manifiesten antes del primero de octubre próximo, hasta cuya fecha la Empresa ejecutará por su cuenta las instalaciones interiores, siguiendo el orden de inscripción de los pedidos.

Las condiciones con arreglo á las cuales se harán estas ventajas, se hallan de manifiesto en las oficinas de la fábrica.

LA EMPRESA.

## Cebada, maiz y habas

PRECIOS MUY BARATOS

Dirigirse á don Leandro Hermosilla, del Comercio de Santander.

## BACALAO DE ESCOCIA

Langa finísima de la nueva pesca, se ha recibido en el almacén del Cuadro.

BARREDO.—VELASCO 11 y 13.

## ORO

se compra en monedas de todas naciones, billetes de Banco inglés, francés y Estados Unidos, á los más altos cambios.

Se vende un magnífico caballo cordobés, de 4 años.

EDUARDO MARINA

PLAZA DE LA LIBERTAD. NUM. 2.

ARCOS DE BOTIN.

VAPORES TRASATLÁNTICOS ESPAÑOLES DE

Pinillos, Saenz y Comp.ª

PARA VIGO, CÁDIZ Y BARCELONA

Procedente de la Habana saldrá de Santander del 18 al 20 del corriente el grande y hermoso vapor

CONDE WIFREDO

Su capitán don Juan Abrisqueta.

Admitirá pasajeros y carga para citados.

Para más informes dirigirse á su consignatario don J. M. González Trevilla, Muelle, 35, escritario.—Teléfono número 94.

## RENTA ANUAL DE DOCE POR CIENTO

Se obtiene colocando capitales desde 250 pesetas en adelante, con intervención del Centro Mercantil, cuya Empresa abona los intereses por meses ó trimestres anticipados, á razón de 1 por 100 mensual, dando en garantia fincas, terrenos, valores públicos, pensiones vitalicias y demás garantías que equivalgan al triple del capital colocado. Dirigirse de diez a una y de tres á seis, y dias festivos de diez á una.

BAILEN, 17, PRINCIPAL.—BILBAO

## LA INFANCIA

CALLE DE LA BLANCA, 12

Santander.

La primera y exclusiva casa de trajes de niños y niñas de 4 á 12 años.

Ha recibido las novedades para la presente estación.

## Nuevo Bazar del Siglo XX

Gran surtido de camas de hierro y colchones de muelles, á precios desconocidos.

*Plaza de la Libertad, núm. 1, (Arcos de Botin.*

SANTANDER.

## Florencio Martinena

PLAZA DE LA CONSTITUCION NUM. 2

Ofrece á sus amigos y parroquianos un nuevo establecimiento de Corbatería, Perfumería y Guantería.

Sección especial de ropa blanca para señoras y niños de todas las edades.

## IMPORTANTE

En Liérganes, en el punto más pintoresco y próximo al Balneario, se arriendan pisos amueblados, á propósito para familias. Informará su dueño.—*Santos Castanedo.*

## GARBANZOS

de Castilla garantizados, alubia de Herrera y de color agarbanzada, lentejas y almendras sin cáscara. Depósito, plaza de la Libertad número 2, (Arcos de Botin), almacén de Eustaquio Cubero.

En el mismo establecimiento hay gran surtido de vinos blancos y vinagres de la Nava, vino clarete y Valdepeñas á precios arreglados.

Se sirve á domicilio

## HOTEL ROYAL

MADRID

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 5, 7 Y 9

á 15 pasos de la Puerta del Sol

Unico en España que compite con los mejores del extranjero en ELEGANCIA, RIQUEZA, COMODIDAD, SERVICIO.

Habitaciones para todos los gustos y toda clase de personas, incluso FAMILIAS REGIAS.

Salón de lectura.

Se habla francés é ingles.

## CEBADA, MAIZ Y HABAS

Dirigirse á los señores

HIJOS DE CURTUBAY Y COMPAÑIA

## Sombrerería de Campo

SAN FRANCISCO, 21

Frente á la farmacia del señor Corpas

Se acaba de recibir un completo surtido de sombreros y gorras de las más acreditadas fábricas del extranjero.

Gran novedad en marineras de paja para niños y sombreros para niñas.

SAN FRANCISCO, 21

Imprenta de EL ATLANTICO

# LA UNION Y EL FENIX ESAPNOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

DOMICILIO SOCIAL: Madrid, calle de Olózaga, núm. 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTIAS

| | | |
|---|---|---|
| Capital social efectivo. . . | Pesetas. | 12.000.000 |
| Primas y reservas. . . . | » | 40.697.980 |
| *Total.* . . . | » | 52.697.980 |

20 AÑOS DEEXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acreditada la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,33.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones y especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Dirigirse á los subdirectores Sres. Hoyo y Fernández.—Muelle, 4.


M.E.C.D. 2017